

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdad. Las palabras de los sabios son como púas ó clavos, que penetran profundamente, y dadas mediante nuestros maestros por el único pastor.

ECLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condición de las cosas, á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos deben con todas sus fuerzas volverla en bien de la sociedad.

(LEÓN XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

Turin — Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

D. BOSCO

POR CARLOS D'ESPINEY

CABALLERO DE LA ORDEN DE SAN GREGORIO EL GRANDE.

OBRA APROBADA

POR EL

INSTITUTO SALESIANO

HONRADA CON EL APLAUSO DE SU EXCELENCIA EL OBISPO DE NIZA

Y DE OTROS PRELADOS

É ILUSTRADA CON EL RETRATO DE **D. BOSCO.**

Traducción española

EDICIÓN ELEGANTE Y ESMERADA.

De venta en las Librerías Salesianas.

Precio: 3 Pesetas.

CATECISMO EN EJEMPLOS

por el presbítero salesiano

CAMILO ORTÚZAR

Vol. 1º El Credo y la Oración.

Vol. 2º La Moral Cristiana y los Sacramentos.

Dos vol. en-16 de x-414-478 pág. A la rústica Pesetas 5,00 franco

— — — — — En tela . . . ” 6,50 ”

El Catecismo constituye el fundamento indestructible de la cristiana educación. En él se resuelven todas las grandes cuestiones y enseñan los más sagrados deberes; « es el lazo misterioso que une al hombre con Dios, el cielo con la tierra, el tiempo con la eternidad. »

Para facilitar su conocimiento nada más á propósito que añadir los ejemplos á la doctrina. « Las palabras mueven; los ejemplos arrastran. » El camino de los preceptos es largo y penoso, el de los ejemplos corto y agradable. Nuestro Señor sembraba de parábolas sus enseñanzas.

El **Catecismo en Ejemplos** que anunciamos tiene, pues, el objeto no sólo de dar á conocer la verdad sino también, con variados ejemplos, alegorías é imágenes, de impulsar á practicar la virtud.

Se encuentra de venta en todas las Casas Salesianas.

EL

JOVEN INSTRUIDO

EN LA PRÁCTICA DE SUS DEBERES

Y EN

LOS EJERCICIOS DE LA PIEDAD CRISTIANA

DEVOCIONARIO

seguido del Oficio de la SS. Virgen, del Oficio de Difuntos

Y DE LAS VÍSPERAS DE TODO EL AÑO

por el Sacerdote

JUAN BOSCO

Un tomito en-32. 1 Peseta el ejemplar.

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un tierno amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionad libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción é incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle de Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

Sumario: Los Salesianos al Sumo Pontífice por el sarcasmo de 9 junio de 1889. — A S. S. León XIII. — A Su Em. Rev. el Cardenal Alimonda. — La fiesta de los hijos á su Padre. — Academia literario-musical en honor de Don Rua. — Manifestación de los antiguos alumnos del Oratorio. — El Primer Congreso Catequístico. — Noticias de nuestras casas de América. — María Auxiliadora y Don Bosco. — Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.



LOS SALESIANOS AL SUMO PONTIFICE por el sarcasmo de 9 de junio de 1889

Admirable es el acuerdo del mundo católico en discurrir los medios para consolar al Sumo Pontífice en la lucha constante que debe sostener por la verdad. ¡Dios sea bendito! pues, como en los primitivos tiempos de la Iglesia, los verdaderos católicos parecen tener un solo corazón y un alma sola con el Vicario de Jesucristo.

Espléndida prueba han dado de ello en los meses pasados, cuando en Roma como reto á la Iglesia Católica, audacia de la herejía y amenaza de abierta persecución erigióse una estatua á un religioso renegado.

El dolor del Santo Padre halló éo en

el corazón de sus hijos, quienes uniéronse á sus súplicas y enérgicas protestas.

De todas partes llegaron cartas al Vaticano, en las cuales se repetía: « Santísimo Padre, estamos con Vos. »

He aquí la que el Oratorio de San Francisco de Sales le enviaba expresándole su entrañable afecto y filial obediencia:

Beatísimo Padre,

Un monumento el más inicuo que se encuentre en la historia de las aberraciones humanas va á levantarse allí ante vuestros ojos. La personificación de Satanás en su triple manifestación del orgullo, el odio y la livianda está para recibir la adoración de sus satélites.

¡Qué dolor, oh Padre Santo, qué angustia no sentirá vuestro paterno seno! ¡Ah, y que no sea dado á vuestros hijos correr á Vos, postrarse á vuestros pies, congregarse en torno vuestro, y en esta dolorosa circunstancia orar, sufrir y llorar con Vos, Vicario infalible de Jesucristo que tenéis palabras de vida eterna!

Y pues, á mí no me cabe tan dichosa suerte, permitid, Beatísimo Padre, que si bien yo sea el último de vuestros hijos, más no el último en la devoción y afecto á vuestra sagrada persona, cumpla al menos con el espíritu este deber de fe y de amor.

Indigno sucesor de mi muy amado Don Bosco, de aquel que en el lecho de muerte dejó como testamento á sus hijos la más rendida sumisión, la más cordial y estrecha unión á la Cátedra infalible de San Pedro, en nombre de todos los Salesianos, de sus alumnos y mío propio vengo á renovar á los pies de Vuestra Santidad esta devoción y acatamiento, y á repetiros que vuestras penas son nuestras, nuestros vuestros dolores y lágrimas.

Nuestros hacemos los sentimientos de fe, de veneración y amor de nuestro Patrono San Francisco de Sales y de nuestro padre y fundador Don Bosco á la Santa Sede, y declaramos que todos siempre acogeremos pronta, respetuosa y humildemente no sólo las decisiones de Vuestra Santidad sobre el dogma y la disciplina, sino las opiniones, sentires y deseos Vuestros, aun en las cosas puramente discutibles.

¡Puedan nuestras pobres palabras, inspiradas en el amor y la fe aliviar un tanto vuestras grandes amarguras de estos días! ¡Puedan las oraciones y comuniones que los Salesianos y sus alumnos, el domingo 9 de junio en curso, harán por Vuestra Santidad contribuir á minorar tanto dolor! ¡Quiera el Sagrado Corazón de Jesús consolaros con la conversión de tantos infelices que anegan en lágrimas vuestros ojos! ¡Quiera especialmente continuar por muchos años el milagro de vuestra conservación á pesar de tantas fatigas, combates y dolores!

Y ahora postrados á vuestros sagrados pies os rogamos, Beatísimo Padre, que os dignéis bendecirnos.

Benedicid á la humilde Congregación Salesiana y á la de las Hijas de María Auxiliadora; bendicid á todos sus miembros, alumnos y bienhechores á fin de que aun á costa de la vida permanezcamos siempre estrechamente unidos á la piedra fundamental de la Iglesia, á Vuestro infalible magisterio, fieles á las tradiciones de Don Bosco, de carísima memoria, y así perseverantes en el espíritu de la verdadera vida podamos asegurar en el tiempo y la eternidad nuestra salvación y la de la pobre niñez abandonada confiada á nuestros cuidados.

De Vuestra Santidad obedientísimo y humildísimo hijo en J. C.

MIGUEL RUA.

Turín, 6 de junio de 1889.

A. S. S. LEON XIII

QUE VIGILANTE CENTINELA DE ISRAEL
GOBIERNA EL TIMON DE LA GLORIOSA BARCA
DE SAN PEDRO
CUYA SABIDURIA ALUMBRA ESPLENDOROSA
QUE NUEVO MOISES
SUFRE, COMBATE Y ORA
ALCANZANDO CADA DIA NUEVAS VICTORIAS
PERDURABLES, PACIFICAS, LLENAS DE CELESTE AMOR;
Y A LA MANERA QUE DIOS
SUELE GOLPEAR AL CORAZON DE LAS ALMAS
SONOLIENTAS
PARA DESPERTARLAS
Y EMBRIAGARLAS DE PAZ Y CONSUELO
ÉL AMOROSO Y SUPLICANTE
CON SERAFICO ARDOR
ILUMINA A LOS CIEGOS
Y ATRAE A LOS CORAZONES EXTRAVIADOS.
ESPECTACULO DE LOS CIELOS Y TIERRA
POR SU CELO, MANSEDUMBRE Y FORTALEZA
LOS SALESIANOS
EN SU CUMPLEAÑOS
CON FERVIENTES VOTOS
POR QUE SEA LARGA Y PROSPERA SU VIDA
RUEGAN CON EL MUNDO ENTERO
PARA QUE CUMPLIÉNDOSE LOS SANTOS DESIGNIOS
DE DIOS
BRILLE SOBRE TODAS LAS GENERACIONES
UNA ERA FELICISIMA DE RELIGION.

A SU EM^a REV^{ma}

EL CARD. CAYETANO ALIMONDA

ARZOBISPO DE TURIN
QUE INFATIGABLE CULTIVADOR
DE LAS ALMAS REDIMIDAS POR EL SEÑOR
CON GRAN SABIDURIA, VIRTUD Y NOBLE TRABAJO
HONRA LA SILLA DE SAN MAXIMO
Y QUE ÉMULO SUYO EN ELOCUENCIA Y RELIGION
HACE REVIVIR SUS GLORIOSOS EJEMPLOS
LOS SALESIANOS
PROFUNDAMENTE RECONOCIDOS
A SU PATERNA CARIDAD
EL DIA DE SU CUMPLEAÑOS
HACEN SINCEROS VOTOS PARA QUE DIOS LE CONCEDA
LARGOS DIAS DE VIDA, DE PAZ Y CONSUELO.

LA FIESTA DE LOS HIJOS

á su Padre.

El 22, 23 y 24 de junio fueron días de fiesta para los Salesianos residentes en Turín. Inauguróse el primero de esos días la hermosa capilla erigida sobre la tumba de Don Bosco, celebróse en el siguiente una función en honor de Don Miguel Rua é hizo en el último una solemne conmemoración del inolvidable fundador del Oratorio y de la Pía Sociedad Salesiana.

Si bien, á causa de las casi continuas lluvias, no se hallaran del todo terminados los trabajos de la capilla de que hablamos en nuestro *Boletín* anterior, con todo el gracioso altar, las hermosas vidrieras, la *Piedad*, obra maestra de Rollini, la ornamentación de las escaleras, el admirable bajo relieve (obsequio de las casas de América) y obra del distinguido artista Piai, el busto de Don Bosco etc., formaban de la capilla un verdadero relicario.

El 22 á las 3 1/2 postmeridiano comenzó la religiosa ceremonia. Los patios del colegio presentaban un magnífico golpe de vista. Ordenados en fila bajo los árboles hallábanse unos cuatrocientos estudiantes y artesanos del Oratorio de San Francisco de Sales con su respectiva banda de música y la del Asilo de S. Benigno Canavese, á la vez que gran número de Cooperadores Salesianos. En un tablado cerca de la tumba un centenar de jóvenes cantores debían entonar *La última plegaria de Don Bosco*, preciosa composición del maestro Sutil. Don Bosco había escrito en el reverso de una imagen de María Auxiliadora que había mandado á un Cooperador:

*Maria Mater gratiae;
Dulcis parens clementiae
Tu nos ab hoste protege
Et mortis hora suscipe,*

palabras que también había repetido poco antes de la agonía.

Junto á la capilla fúnebre estaban los estudiantes del Colegio de las Misiones Salesianas y los de San Juan Evangelista llamados Hijos de María Auxiliadora. D. Rua y demás superiores y representantes de varias casas de Francia é Italia estaban delante de la misma capilla.

Cuando Monseñor Basilio Leto se presentó en traje de pontifical, precedido de la cruz y acompañado de numeroso clero, la banda del Oratorio tocó una triste y suave sinfonía. Comenzóse en seguida la bendición de la capilla. El canto solemne de los salmos alternábase entre dos coros colocado el uno en el patio superior y el otro en el inferior.

Terminada la bendición tocóse una gran

marcha fúnebre. En seguida Monseñor Leto manifestó los tiernos sentimientos que reboaban en su corazón en tan solemne momento. Habló del altar y santuario que acababa de bendecir, de las gracias que confiaba en Dios lloverían del cielo sobre los Salesianos y sus bienhechores; recordó las virtudes de Don Bosco y demostró, con su ejemplo, de cuanto sea capaz un hombre que corresponde á las inspiraciones del Señor; manifestó estimar como señalada honra la de representar en esta ocasión al Eminentísimo Cardenal Alimonda y dar en nombre suyo la bendición pontifical. — Toda la concurrencia, en número como de dos mil personas, recibió entonces de rodillas la bendición de Monseñor. Luego Don Miguel Rua dió las más expresivas gracias á las personas que habían contribuido á la construcción de este monumento, y muy en especial á los distinguidos artistas que con tan feliz éxito y singular desprendimiento lo habían ejecutado. Expresó después las razones por las cuales desde los primeros tiempos de la Iglesia habíase establecido la costumbre de erigir altares sobre la tumba de los que duermen el sueño de los justos esperando la gloriosa resurrección; manifestó los vínculos de caridad que en la Religión católica unen y hermanan á los vivos con los difuntos, á la Iglesia militante con la triunfante y la purgante, el tiempo con la eternidad. Recordó los preciosos ejemplos dados por Don Bosco durante su vida entera y alentó á imitarlos á todos los Salesianos y alumnos.

Don Rua al recordar á Don Bosco hablaba con la elocuencia del corazón profundamente conmovido. Sus palabras eran escuchadas con el más religioso silencio.

Aunque no pudo realizarse íntegramente el programa de la fiesta, á causa de haber sobrevenido la lluvia, no por esto dejó ella de ser tierna, hermosa y solemne.

Al pasar la concurrencia á la iglesia cantóse allí *La última plegaria de Don Bosco*, y terminóse el acto con la bendición del Santísimo Sacramento.

*
* *

El 23 á las 5 de la mañana Don Rua decía la misa en sufragio de Don Bosco en la nueva capilla de Valsálce. Era la primera que allí se celebraba. A él sin duda correspondía el derecho de dar principio á la serie de divinos sacrificios que se ofrecerán día á día sobre las reliquias del varón de Dios que con tan vivo celo se empeñó en acrecentar la devoción al Santísimo Sacramento. Jesús Eucarístico era recordado en todos sus discursos; la comunión frecuente era su recomendación incesante, la base de su sistema de educación, el sostén de todas sus obras, el potentísimo medio para obtener del cielo toda suerte de favores.

La iglesia de María Auxiliadora desbordaba aquel día de gente desde muy temprano para celebrar la fiesta del santo protector de la niñez, san Luis Gonzaga. El maestro Dogliani dirigió con notable habilidad en la misa solemne el preciosísimo coro de cantores.

* *

A eso de las 2 1/2 después del medio día, precedidos de su propia banda musical, dirigíanse á Valsálce los niños del Oratorio festivo. Eran unos quinientos. Poco después de las tres arrodillados estaban delante de la tumba de Don Bosco. ¡Ah! con cuánto placer él habrá visto desde el cielo á tantos hijos del pueblo, artesanos de diversos oficios á quienes tanto amó y protegió en la tierra y mediante su caridad y fatigas encaminados están en la vía del trabajo que ennoblece y de la virtud que santifica.

Ellos sin embargo no eran sino una pequeña porción que en Valsálce representaba á la gran familia de niños desvalidos que albergan las casas del santo fundador de la Obra Salesiana.

Hecha una breve oración tuvieron variados recreos, y luego pasando á la capilla del colegio asistieron á la exposición y bendición del Santísimo Sacramento.

Después de una hora de agradable recreación en que, como si fueran antiguos, amigos jugaban entre sí los alumnos de los diversos colegios de Don Bosco, y hecha una merienda, tocó una marcha la banda de música. Ordenados entonces los niños junto á la tumba de Don Bosco uno de nuestros más celosos Cooperadores de Turín pronunció el siguiente discurso:

« *Carísimos niños:*

« En el mes de octubre del año anterior, afligida el alma, llegábamos á depositar aquí una corona, homenaje de nuestro afecto, de nuestra profunda gratitud á aquel que fué el Apóstol de la juventud, el padre de los huérfanos y de los niños pobres.

« Hoy no podemos todavía dominar la viva emoción que experimentamos ante la tumba de aquel sacerdote cuya dulce fisonomía, nos parece ver aún como símbolo de paz y caridad, de aquel sacerdote que sin más que una ilimitada confianza en Dios y nobilísimas prendas, en medio de la indiferencia de este siglo, hizo prodigios de amor, de aquel sacerdote providencial, ángel de beneficencia que todavía lloran millares de niños al recordar su paternal sonrisa y suaves palabras.

« La historia del siglo XIX no podrá jamás olvidar á los héroes y mártires de la fe que para salvar á la juventud han sufrido el odio, la malignidad, las burlas, las injurias y sin retroceder ante las amenazas y

atentados de muerte, con ánimo imperturbable, apacible y sereno han realizado una empresa que honra á la humanidad.

« Mártir es el que en defensa de la verdad y para hacer el bien sufre las torturas del corazón y sus crueles angustias; mártir es Don Bosco.

« Queridos jóvenes: los Oratorios Festivos son la creación más espléndida del venerable fundador de los Salesianos y constituyen una de las perlas más preciosas de su inmortal corona.

« Vosotros bien conocéis su importancia, y por esto ocurrís á ellos con frecuencia. Conócenla vuestros padres que os felicitan por ello; la conocen vuestras familias al observar como educados en la fe, lejos de la atmosfera de impiedad, crecéis en el bien, se realza vuestra mente y perfeccionan las aspiraciones de vuestro corazón; la conoce la sociedad entera que de ellos ve salir hombres honrados y laboriosos ciudadanos.

« ¡Ay! cuán triste es la pérdida del padre de esta fecunda obra! Mas guiánnos aún su ejemplo y sus virtudes. A vosotros toca ser sus fieles discípulos. Su memoria nos alienta; y el amor que nos infundió hácia vosotros, amados jóvenes, con la ayuda de Dios, esperamos nos anime á trabajar por vuestro bien hasta el fin de nuestra vida.

« El espíritu de Don Bosco está con todos vosotros. Don Bosco desde el cielo os ve, os protege, os bendice é invoca en favor vuestro las más escogidas gracias de María Auxiliadora, la predilección más particular del divino Redentor.

« Prometedle vosotros aquí, ante su tumba santificada con tan preciosos recuerdos, fervorosas plegarias y cristianos suspiros, prometedle no abandonar jamás el Oratorio Festivo; justo es que el hijo viva en la casa de su padre; en ninguna parte está mejor. Sea firme y solemne vuestra promesa. D. Bosco la recibe gozoso en el cielo y los ángeles la escriben en los libros de eterna vida. »

Al terminar este discurso se arrodillaron los niños y jóvenes, recitaron breves oraciones, cantaron algunas alabanzas y volvieron á la ciudad.

* *

En el Oratorio habíase efectuado entre tanto, por otro considerable número de niños, la procesión solemne de san Luis Gonzaga.



Academia literario - musical en honor de Don MIGUEL RUA.

A las 8 1/2 postmeridiano, en el espacioso patio del Oratorio de San Francisco de Sales adornado con todo gusto é iluminado con profusión de luces, comenzó la academia en honor del Rector Mayor de la Congregación Salesiana Don Miguel Rua.

Numerosos eran los Cooperadores y Cooperadoras presentes á la fiesta.

Verdaderamente patética fué la ejecución del himno del maestro Dogliani cantado y acompañado por los niños del Oratorio; escogidos fueron los trozos musicales tocados por la numerosa y renombrada banda del colegio de San Benigno; muy aplaudidas las composiciones en prosa y verso pronunciadas por los Salesianos y sus niños, en las cuales con indecible afecto se repetían y hermanaban los nombres de Don Bosco y Don Rua. La gracia de los adornos é iluminación, la numerosa concurrencia, la espontánea y general alegría, la exposición de los presentes ofrecidos aquel día, los centenares de niños rebosando de júbilo recordaban los días en que Don Bosco se hallaba en medio de nosotros, sentado en la misma silla ocupada ahora por Don Rua.

Entre los obsequios hechos á Don Rua, especialmente estimado fué un autógrafo de Don Bosco, del cual diremos dos palabras. En 1847 al hacer Don Bosco sus ejercicios espirituales en la iglesia de San Ignacio en Lanzo había escrito en una pequeña esquila de un lado sus propósitos y de otro varias máximas. Los propósitos eran éstos: 1º *Visita cada día al Santísimo Sacramento*; 2º *Una mortificación y comunión semanal*; 3º *Cada mes, recitación de las oraciones de la buena muerte*; *Domine, da quod jubes, et jube quod vis*; las máximas: *El sacerdote es incensario de la Divinidad* (Teod.). *Es soldado de Cristo* (S. Juan C.). *La oración es para el sacerdote como el agua para el pez, como el aire para el ave, la fuente para el ciervo. El que ora es como el que está con el Rey.*

Este manuscrito habíalo Don Bosco colocado como señal en su breviario. Un buen día en Turín lo perdió en el patio. Un niño lo vió, reconoció la letra, y como todo lo de Don Bosco era para sus hijos como un tesoro, lo guardó como precioso recuerdo hasta el mes de mayo de 1889, año en que pensó darlo al archivo de la Casa; y guarneciéndolo con doble vidrio y hermoso marco dorado, fué presentado á Don Rua como heredero del espíritu sacerdotal de D. Bosco.

Manifestación de los antiguos alumnos del Oratorio.

Complacíanse los antiguos alumnos del Oratorio en festejar cada año á Don Bosco el 24 de mayo y manifestarle su entrañable amor y reconocimiento.

Llamado Don Bosco á recibir la recompensa de sus méritos acordaron aquellos continuar, á la memoria de su bienhechor, ofreciendo año á año un presente y expresando sus afectos al Sr. Don Rua, digno sucesor de tan amado Padre.

Por esto el 24, á las 9 de la mañana, venían al Oratorio con este objeto.

El distinguido escritor Don A. Fabre dijo á nombre de todos, entre otras palabras, las siguientes:

« Reconocemos que á Don Bosco debemos en todo ó en parte nuestra educación religiosa y civil, la formación del carácter y el sustento de muchos años. Casi todos nosotros recibimos de él la instrucción y por él fuimos preparados á la profesional carrera que nos proporciona el pan honrado que, ganado con noble trabajo y tranquila conciencia, encontramos sabroso. Todos experimentamos que la memoria de aquel santo sacerdote nos sostiene y alienta en las dificultades de la vida, nos hace avergonzarnos á veces de nuestra pusilanimidad para marchar por el sendero de la virtud y del deber.

» Todos nosotros reconocemos como señalado beneficio de Dios el haber encontrado en el camino de nuestra vida á aquel hombre de extraordinaria virtud y ciencia, que formando excelentes auxiliares se dedicó á enseñar á los niños pobres, arrancados de la ignorancia y quizá del delito para hacerlos dignos ciudadanos de la patria y abrirles el cielo. Amamos por esto á Don Bosco, le estamos singularmente reconocidos y nos gloriamos en decirlo muy alto aquí y nos prometemos repetirlo de año en año.

« Celebramos en gran manera ver que la benéfica obra de D. Bosco en vez de debilitarse con su muerte se afirma é incrementa. Gracias á los sabios principios y sólidas bases en que descansa esta Institución, á la protección que el cielo, por medio de la Iglesia y de celosos Cooperadores, visiblemente le prodiga, gracias á la gran virtud de sus directores y sobre todo de su dignísimo y muy querido Superior esta casa y las muchas otras de esta nacidas en Italia, Francia, España, Inglaterra, Austria y América perpetuarán los méritos de Don Bosco, regocijándonos por ello especialmente los que fuimos testigos y partícipes de sus humildes principios y que ahora nos gloriamos de su vuelo como cosa propia. Porque si al padre nos liga el amor de hijos, al Oratorio y á su

Superior y á todos los Salesianos y Coadyutores, nos estrecha el amor de hermanos y sinceros amigos. »

Dicho esto, Don Rua dióles las gracias por el gran afecto demostrado á Don Bosco, á él y á la Sociedad Salesiana. Aseguróles tener por cada uno de ellos muy particular estimación y que, del mismo modo que Don Bosco, era su intención recomendarlos á todos y á sus familias en las oraciones de la Congregación, y ayudarles en cuanto le fuera posible. Añadió deseaba además que se continuara la hermosa práctica establecida por Don Bosco de invitar á un modesto banquete á todos los antiguos alumnos que continuaban expresándole su afecto.

* * *

La comitiva se dirigió en seguida á la tumba de Don Bosco en Valsalice, adonde llegaron á eso de las once, precedidos de la banda de música.

Después de corta oración el Sr. Fabre dijo allí:

« Muy honroso y grato encargo me habéis dado de venir á nombre de todos vosotros á depositar una memoria de gratitud y de amor sobre los despojos mortales de aquel hombre eminente entre los grandes, del cual todos los que nos hemos educado en el Oratorio nos gloriamos de ser afectuosísimos hijos.

« Pero, si bien honroso, difícil es desempeñar semejante cometido. ¿Qué no se ha dicho ya del venerando Don Bosco? Y qué podría yo ahora decir, que cada uno de los que me oyen no sepa mejor que yo, sobre las virtudes y méritos de aquel modesto sacerdote, que de humilde pastorcillo llegó á alcanzar tal fama y poder que los personajes mas ilustres y poderosos del mundo procuraban á porfía su amistad y consejos, las ciudades lo aclamaban entusiastas y abríanle sus tesoros para sus obras gigantescas?

« Todo se ha dicho ya... Me limitaré, pues, á congratularme con cuantos han venido á tomar parte en esta tierna fiesta del corazón; importante y elocuente demostración de centenares de sacerdotes y laicos, que en uno ú otro tiempo educados por Don Bosco, conservan el más vivo reconocimiento. ¡Gloria á vosotros que tenéis alta la bandera del Oratorio Salesiano! que proclamáis bien alto haber pertenecido á aquella familia despreciada y hostilizada en un tiempo; pero que con fe y á ejemplo de Don Bosco permanecisteis constantes en el puesto designado por el Señor para la propia santificación y edificación del prójimo.

« Habéis vosotros aprendido á no temer las burlas de los que compasión merecen al tildar con apodos á los que frecuentan los sacramentos. Sabéis de sobra que la entera en practicar las divinas enseñanzas admira-

blemente os ayuda á ser buenos hijos, buenos padres de familia, buenos ciudadanos, íntegros magistrados, dignos en toda profesión ú oficio, instruidos y celosos ministros del Señor, de tal modo que los mismos que al principio tratan de ponerlos en ridículo terminan por estimarlos, y el haber sido escolar del Oratorio llega á ser un verdadero diploma de honor.

« Continuemos en seguir el grande ejemplo de nuestro Padre; con ello no sólo estamos seguros de recorrer el camino de la felicidad, y llegar á la patria de los justos, sino que también aun en el mundo participaremos de la universal y creciente fama del venerando Don Bosco.

« Y permitidme os diga aquí como me sea fácil hacer una verdadera predicción..... Yo descubro que esta tumba, ayer modesta y hoy precioso mausoleo, en un tiempo no lejano visitada será por millares de fieles admiradores como nosotros del varón de Dios; y de todas partes del mundo llegará aquí una no interrumpida romería de fe, de devoción y de gloria. Vendrán aquí las madres cristianas á rogar por la suerte de sus hijos, á regar con sus lágrimas esta tumba para pedir una bendición, una gracia señalada. Vendrán los verdaderos amigos del pueblo y bienhechores de los menesterosos á inspirarse ante las reliquias del insigne educador y padre de los niños desamparados para aprender á conseguir, con escasos medios, enormes resultados. Vendrán aquí las personas consagradas al Señor para avivarse en el celo por la salvación de las almas, en la devoción á María Santísima y al Pontificado con el recuerdo de la suave y penetrante palabra del apologista de nuestros días, de sus grandes trabajos en las misiones extranjeras, de sus popularísimos escritos. Vendrán aquí el heterodoxo de buena fe cuando atormentado por la duda se proponga comparar su religión con la católica, y que venciendo los prejuicios hallará la luz que le alumbra el misterio del alma y la energía contra los esfuerzos del enemigo común, empeñado en impedir su conversión. Vendrán aquí los niños á alentarse en la lucha continua contra las pasiones, á impetrar gracia para la felicidad de sus estudios y del acierto en la elección de estado. Vendrán los ancianos á buscar paz y serenidad, las vírgenes á ganar fuerza para vigilar y conservar encendida la lámpara hasta la venida del Esposo. Vendrá por fin todo el pueblo cristiano para aprender y conseguir algo y « hallar modo de estar bien en este mundo y en el otro, » como sonriente repetía Don Bosco...

Nos alegramos, pues, de colocar aquí una lápida que á tantos miles de miles de peregrinos recuerde el amor y reconocimiento profundo que á sus hijos supo inspirar aquel santo sacerdote.

« Sí, oh caro Don Bosco, tu nos amaste

como padre afectuosísimo y consumiste toda la vida en trabajar por la felicidad de los tuyos; nosotros también te amábamos y te amamos como devotísimos hijos; esculpida llevamos en el corazón tu paternal y querida imagen: ella nos conforta en la adversidad, nos alienta en el bien, nos aparta del mal y nos consuela con la esperanza de acompañarnos en la vida futura. Incomparable amigo de nuestras almas, no ceses á este fin de ser nuestro abogado delante de Dios y de su santa Madre, por la cual tan celoso en propagar su culto fuiste en la tierra... »

Hé aquí la inscripción de la mencionada lápida: *Los antiguos alumnos del Oratorio Salesiano de Turín al venerado y querido Don Juan Bosco que fué para ellos más que amoroso padre, en señal de vivo é imperecedero afecto.*

El Sr. Pbo. Reviglio recitó á continuación las preces del ritual; y luego el Sr. Pbo. Don Julio Barberis director del Colegio de las Misiones de Valsálce dijo que para corresponder á los sentimientos expresados prometía que todos los días se harían en la tumba de Don Bosco especiales oraciones por los antiguos alumnos del Oratorio.

Una marcha fúnebre y otras piezas musicales pusieron término á esta tierna manifestación.

* * *

En la tarde celebróse en el Oratorio una academia literario-musical en memoria de Don Bosco. Como en la tarde precedente la concurrencia fué numerosísima, las composiciones, el canto y la música calurosamente aplaudidos. Para poner fin á este acto Don Rua dió las gracias á los concurrentes que con su presencia y aplausos estimulaban á la pobre juventud á conseguir mayores progresos, á los jenerosos Cooperadores que con sus recursos contribuían tan eficazmente á la educación cristiana de tantos niños, á la preparación de numerosos misioneros que difundían particularmente en los países salvajes la fe de Cristo y salven muchas almas que les servirán de corona en el cielo.

EL PRIMER CONGRESO CATEQUÍSTICO en Placencia.

En los días 24, 25 y 26 de setiembre del presente año se celebrará en la ciudad de Placencia el primer Congreso Catequístico. Obtenida ya la béndición de Su Santidad León XIII sábase tomarán parte en él ilustres y muy doctas personas.

El inspirador de esta obra es Mons. Scalabrini, llamado por el Santo Padre el Obispo de los Catecismos.

Nos complacemos en anunciar á nuestros Cooperadores tan fausto suceso, recordando que los Catecismos fueron para Don Bosco el fin principal de todas sus apostólicas fatigas.

NOTICIAS DE NUESTRAS CASAS DE AMÉRICA

Patagonia Meridional.

Misiones de las Islas Malvinas. — El primer fruto de la Tierra del Fuego asegurado.

Puntarenas, 25 de enero de 1889.

CARÍSIMO Y MUY REV. D. RUA:

Le hemos dado ya noticias de nuestra llegada á Puntarenas y de los preparativos hechos para las misiones.

Ahora puedo agregarle que D. Del-Turco, que acompaña a Don Patricio Diamond en las Islas Malvinas, me anuncia la conversión de veinticinco protestantes á nuestra santa religión, haber gran entusiasmo para fundar un colegio para los católicos y excelente voluntad en todos. *Deo gratias.*

Apenas Don Beauvoir, que ha ido á hacer misiones, me indique el punto en que se encuentra le enviaré un sacerdote á acompañarlo en sus apostólicas fatigas.

El 8 de los corrientes entregaba el alma á Dios nuestra querida india Luisa de la Tierra del Fuego.

¡Pobre niña! Recogida por mí en aquella isla después que mataron á su padre, la traje á Puntarenas; y á fines de 1887 partiendo con dos hermanas de María Auxiliadora, fué presentada á Don Bosco por Mons. Cagliero como primera flor de tan remota misión. ¡Que viva alegría manifestó élla al hallarse delante del santo sacerdote que había mandado á América á sus salvadores! ¡Cuántas fueron sus oraciones al caer Don Bosco gravemente enfermo! ¡Cuántas lágrimas le ocasionó su muerte!

Conducida á ver su cadáver y á presenciar sus funerales manifestóse profundamente conmovida.

Al volver á América no cesaba de recordar la visita á D. Bosco y las palabras que le había dicho. Por desgracia su salud resintióse en extremo á causa de las penalidades padecidas en la infancia, y poco hace que el Señor la llamaba al cielo para hacerla participante del premio dado á su bienhechor.

Su muerte fué dichosísima. Conservó perfecto conocimiento hasta el último instante.

Ella misma pidió confesarse; recibió con gran devoción á Jesús Sacramentado, el óleo santo y la bendición papal.

Pocos días antes de morir había regalado una pequeña imagen á cada una de las Hermanas y á las indias sus compañeras en casa, recomendándose á sus oraciones y prometiendoles á su vez que al llegar al Paraíso se acordaría de todas ellas.

El último día de su vida quiso que yo estuviese constantemente á su lado, y si por momentos la dejaba, pronto decía á la Hermana que la asistía: « Llama á Don Fagnano, porque yo muero. » Pero la muerte no la espantaba; por el contrario hablaba tranquilamente de ella; y grande era su consuelo cuando se le hablaba de María, de Jesús y del Paraíso.

Media hora antes de morir me dijo: — Padre, tengo mucho frío...

La animé á ofrecerlo todo á Dios, para alcanzar mayor mérito; y mientras le enjugaba el sudor frío que le corría de la frente:

— Irás á buscar á mi madre y á mis hermanos, me dijo, y los bautizarás para que también ellos puedan ir al Paraíso.

— Sí, le respondí conmovido, cuando llegues al Paraíso ruega á Jesús á fin de que nos dé la gracia de convertir á tu madre, á tus hermanos y á toda tu tribu; saluda á María y á Don Bosco en mi nombre y en el de las Hermanas.

— Sí, Padre... Siento gran cansancio.

— Besa el Crucifijo y descansa, le repliqué presentándole el Crucifijo. Poco después siento los estertores de la agonía; me apresuro á sugerirle algunas jaculatorias y á recitar el *Proficiscere*. Aun no había concluido de rezarlo, cuando ella exhalaba el último suspiro. Le cerré los ojos y no pude contener las lágrimas de consuelo. ¡Qué santa muerte! Hé aquí asegurado el primer fruto de nuestra Misión en la Tierra del Fuego. Creo firmemente que esté ya intercediendo por sus hermanos en el Paraíso.

Su cadáver, expuesto todo el día siguiente, tomó tan hermoso color de hacer exclamar á cuantos la veían: — « ¡Es un angelito! » El 10 se cantó Misa solemne de *requiem*, presente el cadáver; y en seguida fué acompañada al cementerio, llorada por sus buenas maestras y compañeras que tanto la amaban.

¡Ah! Quiera Dios por la santa muerte de esta *fueguina* aumentar las bendiciones de nuestra misión para salvarlos á todos. Ruegue también Ud. con este fin, carísimo Don Rúa y bendiga á su obligadísimo hijo

JOSÉ FAGNANO.

MARIA AUXILIADORA

Y DON BOSCO.

La vida de Don Bosco no se explica sin la intervención y asistencia continua de María Auxiliadora.

El año de 1883, en París, desde el púlpito de la iglesia de la Magdalena, Don Bosco decía lo siguiente: « Al presente el número de nuestras casas llega á ciento sesenta y cuatro. Atiéndense en ellas á más de 150,000 niños y el número de los que cada año entran y salen es de 34 á 40,000. El pan no ha faltado ni un solo día. ¿Cómo ha podido suceder esto? Hé aquí un gran misterio que debo confesar.

« Pobre, sin recursos ¿cómo he llegado á fundar y sostener estas obras? — Es el secreto de la misericordiosa voluntad de Dios, que se ha dignado favorecer mi obra, porque el bien de la sociedad y de la Iglesia consiste en la buena educación de la juventud.

La Santísima Virgen ha sido para nosotros, en realidad de verdad, María Auxiliadora. A ella es á quien debemos el éxito de nuestros trabajos; ella es quien nos ha proporcionado los medios de edificar casas é iglesias. Hemos marchado constantemente con su protección: Ella bendice á los que trabajan por la niñez; yo vivo reconocido á todos los favores que nos concede. »

En verdad, todo lo grande y maravilloso hecho por Don Bosco durante su larga vida lleva el sello de la bondad de la Reina del Cielo. Fué la Virgen María quien le indicó le edificara un templo en Valdocco en el lugar mismo del martirio de san Adventor y san Octavio, junto á la casa fundada por el venerable Cottolengo, casa donde se albergan tres mil seiscientos pobres ó enfermos, con todo esmero atendidos, y que es un milagro permanente, pues sin tener un centavo de entrada, día á día envíale la Providencia todo cuanto es menester. Como la sangre de los mártires ha sido semilla de cristianos, de la sangre de los santos Adventor y Octavio han germinado estos sacerdotes providenciales: *Don Cottolengo* y *Don Bosco*.

Antes de pasar adelante recordaremos el origen de la devoción á María Auxiliadora. El culto desde muy antiguo dado con este título á la Santísima Virgen fué solemnemente decretado por el Sumo Pontífice después de la Victoria de Lepanto. Hacía cerca de un siglo que los turcos tenían sumida en la consternación á toda la cristiandad. Selim II, hijo y sucesor de Solimán, emperador de Constantinopla habiéndose apoderado de la isla de Chipre, tan sólo en la ciudad de Nicosia hizo pasar á cuchillo como á veintemil cristianos, é iba ya á caer sobre Venecia con un poderoso ejército, aspirando nada menos que á la conquista del mundo.

El papa san Pío V, que á la sazón gobernaba la Iglesia, hizo un llamamiento á las naciones cristianas, para que unidas rechazaran las huestes del enemigo común. Gracias á esta iniciativa formóse una liga entre las fuerzas del Rey de España Felipe II, las del duque de Savoya, las de los Genoveses y las de los Venecianos. El Papa prescribió desde el principio de la expedición ayunos y rogativas públicas para aplacar la justicia divina; toda la Europa estaba en oración y los fieles en inmensas peregrinaciones corrían á Nuestra Señora de Loreto para implorar el auxilio del cielo por intercesión de la Madre de Dios. El Soberano Pontífice envió su bendición al general de la armada Don Juan de Austria, asegurándole la victoria de un modo positivo, y le mandó al mismo tiempo que despidiese á todos los soldados que parecieran animados sólo por la esperanza del saqueo, así como á los de relajadas costumbres, temiendo que sus pecados atrajeran sobre el ejército cristiano la cólera divina. Se ejecutó religiosamente el mandato del Pontífice; todas las tripulaciones, sin excepción de una sola persona, se confesaron y comulgaron con viva fe; se prohibieron los juegos de naipes y se impuso pena de muerte contra los blasfemos. El Nuncio del Santo Padre bendijo solemnemente la escuadra, que segura de la protección del cielo, dióse luego á la vela para Oriente. El 7 de octubre de 1571, trabada la pelea, al grito de ¡*Viva María!* entre los dos ejércitos, los infieles fueron, en el golfo de Lepanto, completamente derrotados, perdieron más de 30,000 hombres, 224 naves y casi todo el material que llevaban. Los cristianos hicieron un inmenso botín y pusieron en libertad á 15,000 correligionarios cautivos.

El Santo Padre, á quien se apareció María Santísima, tuvo revelación de la victoria antes de alcanzada. El día en que ésta se obtuvo estaba ocupado en trabajar con los cardenales; de pronto los deja, abre una ventana y después de mirar al cielo breves instantes, les dice:

« No hablemos más de negocios, pues sólo debemos pensar ahora en dar gracias á Dios por la victoria que acaba de conceder al ejército cristiano » (1). Este hecho atestado del modo más auténtico fué citado como incontestable en el proceso de canonización de san Pío V. El Sumo Pontífice, en reconocimiento de tan señalada gracia del Cielo, decretó entre otros homenajes á la Santísima Virgen, que en las letanías Laueritanas se añadiese esta invocación: *María Auxilium Christianorum, ora pro nobis.*

(1) *Vida de san Pío V*, por M. Falloux.

* *

Cien años después, en 1683, doscientos mil turcos intentando invadir la Europa, llegaron á marchas forzadas á sitiar á Viena. Atemorizado el pueblo huyó de la ciudad quedando sólo el príncipe de Lorena con treinta mil hombres para defenderla. El Sumo Pontífice Inocencio XI salvó entonces, por decirlo así, á la cristiandad, ordenando preces públicas y llamando á los príncipes católicos á socorrer á los sitiados. Uno solo acudió, el inmortal Juan Sobieski rey de Polonia. Con un puñado de soldados penetró en Viena convertida en ruinas. El 13 de setiembre, en compañía del príncipe Carlos, asistió á la Misa que ayudó con los brazos en cruz, comulgó y recibió con todo el ejército la bendición. Luego exclamó: « Soldados, por la gloria de Polonia, liberación de Viena y bien de toda la cristiandad marchemos contra los enemigos; con la protección de María obtendremos la victoria. » En efecto el ejército otomano después de breve combate se retiró en desorden, pasó el Danubio y dejó en el campo cien mil hombres y cuantioso botín. Jamás se vió más gloriosa victoria y que menos sangre costase á los vencedores. Unánimemente reconocieron éstos la protección de María, y con gran solemnidad dirigieron á la catedral para cantar un *Te Deum* de acción de gracias y presentar el estandarte turco encontrado en la tienda del gran Visir.

Con esta ocasión erigióse en Munich en Baviera la primera cofradía en honor de María Auxiliadora (1). Enriquecida por la Santa Sede con numerosas indulgencias agregáronse á ella muchos reyes y reinas, prelados, sacerdotes y fieles de toda Europa.

* *

A principios de este siglo Napoleón primero enloquecido con sus victorias quiso ingerirse en el gobierno de la Iglesia y obligar á Pío VII á cederle formalmente sus temporales dominios. Irritado con la oposición á tales pretensiones hízolo conducir prisionero á Savona y después á Fontenebló. El Santo Pontífice resignado en sus padecimientos, dulce y bondadoso con sus propios enemigos, prometió honrar á *María Auxilio de los Cristianos*, luego que se hallase de nuevo en la ciudad papal.

En tanto todo sonreía á Napoleón que ansioso de mayores glorias había llevado las armas contra la Rusia. Pero María movióse á piedad del Vicario de Jesucristo y oracio-

(1) D. Bosco, *Lecturas Católicas, María Auxiliadora.*

nes de los fieles. Napoleón que, riéndose de le excomunión del Papa, había dicho que ella no haría caer de las manos las armas de sus soldados, vióse precisado á regresar á Francia. En aquellas regiones de hielo, yertos de frío caíanseles de las manos las armas á sus soldados y á millares morían sepultados en la nieve. De desgracia en desgracia cayó en manos de sus peores enemigos, y desterrado en la isla de Santa Elena, arrepentido del mal hecho á la Iglesia, terminó sus días.

Pío VII, en cambio, alcanzó la libertad y volvió á Roma, siendo por todas partes objeto de las más entusiastas aclamaciones. Para perpetuar la memoria de la prodigiosa liberación obtenida por intercesión de *María Auxiliadora*, instituyó la fiesta conocida con este título, debiendo celebrarse el 24 de mayo de cada año, día en que en 1814 entró triunfalmente en la Ciudad Eterna.

« No terminaríamos jamás, dice Don Bosco (1), si nos propusiéramos referir la milésima parte de las gracias y favores dispensados por María. Diremos tan sólo que el célebre Renato Rohrbacher, que pasó su vida entera en estudiar y escribir la Historia de la Iglesia Católica á fondo, las vías de que en los varios tiempos se ha servido el Espíritu Santo para la salvación de las almas, se durmió en el Señor pronunciando estas palabras: *Auxilium Christianorum!* como si dijera; María es quien siempre ha sido la ayuda de los Cristianos, María quien los protegerá en los combates de la vida y particularmente á la hora de la muerte. »

(Se continuará.)

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

CAPÍTULO XX.

Guerra Italiana. — Efervescencia peligrosa. — Medios de preservación. — Música y paseos. — Funciones en el santuario de *La Consolata*. — Visita á los monumentos de Semana Santa. — El lavatorio. — Diálogo. — Fiesta de San Luis. — Primeros espirituales ejercicios. — Nuevos aplausos y premios á las escuelas nocturnas. — Se repiten las hostilidades contra el Oratorio. — Decreto de Mons. Fransoni.

En marzo de 1848 el Rey Carlos Alberto declaró la guerra al Austria, y el 23 del mismo mes, á la cabeza de numeroso ejército, pasaba el Ticino para librar á Lombardo Véneto del yugo extranjero. No nos corresponde á nosotros apreciar aquí semejante

acontecimiento que tan grandes desastres ocasionó al Piamonte, que terminó por privar de la corona al magnánimo Príncipe é hizo perder al Oratorio un augusto protector. Nada diremos sobre los acontecimientos políticos, sino cuando sea menester alguna palabra para explicar la situación nuestra.

Conviene, pues, observar aquí que la guerra de la independencia italiana excitó tanta agitación aun entre los juvenes mismos que llegó á ser un verdadero peligro. No se pensaba entonces en otra cosa que en la guerra: de guerra se hablaba, de guerra se escribía, los cantos en el teatro y en el hogar eran himnos de guerra, y estamos por decir que aun durmiendo se soñaba con la guerra. Hasta los niños y escolares, llenos de ardor belicoso, parecían transformarse en soldados. Armados de palos y formando batallones divertíanse en ejercicios militares, marchas, evoluciones y simulacros de combate. Particularmente los días festivos convertían los viales y plazas en rumorosos campos de guerra. La disipación producida por este motivo era funesta para los catequismos parroquiales, cuya concurrencia disminuía considerablemente y á veces era casi nula. En el Oratorio no podía dejar de lamentarse semejante influencia. Unos no eran ya tan fieles en la asistencia, otros venían con menos placer y casi á pesar suyo; muchos se mostraban disipados; la frecuencia á la confesión y comunión reducida quedaba á escásísimo número.

Era menester que la ingeniosa caridad de Don Bosco hallase un medio eficaz para impedir este mal. Y lo encontró en efecto: Acomodándose á las exigencias de los tiempos, en cuanto no eran contrarias á la religión y prudencia, no tuvo dificultad en permitir maniobras militares á los niños en el mismo Oratorio. Y para que fueran del agrado general, logró proporcionarles una cantidad de fusiles de entretenimiento, á la vez que varios graciosos juegos, como el de la marmita, bochas, pelota, gimnástica etc., etc. Nada omitió, en suma, para que los niños, llenos de contento y paternalmente vigilados, sin envidiar las diversiones de fuera, perseverasen en frecuentar el Oratorio.

Habiendo observado, por otra parte, el entusiasmo que la música despertaba en el pueblo de Italia en que tan delicado y poderoso es el sentimiento del arte, á las lecciones de canto que hasta entonces se daban en el Oratorio, añadió las de piano, armonio, órgano y música instrumental. Vióse por esto no pocas veces en la necesidad de hacer de maestro en materias en que, como él decía, necesitaba ser discípulo; pero la voluntad suplía á todo. Y tal fué la maestría que en la música llegaron á alcanzar los niños del Oratorio, que no tardaron en ser llamados á tomar parte en las mayores solemnidades de las principales iglesias, no sólo de Turín sino

(1) *Lecturas Católicas*: MARÍA AUXILIADORA.

aun de los pueblos vecinos. Los coros de las argentinas y claras voces infantiles tras las robustas oídas hasta entonces, arrebatában de emoción á los fieles, que cual si oyeran una melodía del cielo llegaban á derramar lágrimas de ternura.

En todas partes hablábase de nuestra música y todos empeñábanse en conseguirla. Los niños iban con gran contento á cantar ora en la iglesia de *Corpus Domini* ó en la de *La Consolata*, ora á Moncalieri, Rívoli, Chieri y otros pueblos. El distinguido Canónigo Don Luis Nasi y el sacerdote Don Miguel Angel Chiatellino eran regularmente nuestros poderosos auxiliares en la naciente sociedad filarmónica. Con admirable pericia nos dirigían, en tal manera que el público quedaba encantado.

Entre otras fiestas de aquel año recordamos una hecha en el santuario de *La Consolata*, al cual fuimos procesionalmente del Oratorio. El canto atrajo con este motivo una inmensa muchedumbre á los pies de María Consoladora. Celebróse la misa y muchos recibieron la santa Comunión, después de la cual pronunció Don Bosco un breve discurso sobre la bondad de María y el favor que dispensa á los que le son devotos.

« María, decíanos, es la criatura mas amada y más amante. La ama Dios Padre, la ama Jesús su divino Hijo, la ama el Espíritu Santo, la aman los Angeles, los Santos y todos los buenos corazones. El santuario mismo en que estamos es una prueba solemne del grande amor que esta ciudad siempre le ha tenido. Élla á su vez ámanos con amor de madre; y si bien su amor se extiende á toda la cristiandad, distingue con predilección á los niños. María, como su divino Hijo que acariciaba á los pequeñuelos, quiere tenerlos siempre cerca de sí como formando corona. Si Jesús decía á los apóstoles: *Dejad que los niños se acerquen á mí*, María del mismo modo repite: *Si quis est parvulus veniat ad me...* En verdad por el dulcísimo amor que muestra á los afligidos, todos la aclaman con razón *Consolatrix afflictorum*. Sepamos, pues, corresponderle; amémosla también nosotros, mis queridos hijos, y por amor á ella huyamos el pecado... Finalmente en recuerdo de esta devota visita dejemos aquí al pie de María nuestro pobre corazón, y roguémosle que lo acepte y lo conserve siempre puro é inmaculado; empeñémonos en que á la sombra de su manto podamos vivir contentos y morir con indecible consuelo. »

Al salir del templo y pasar al claustro, los Padres Oblatos de María, administradores de la iglesia, recibiéronnos con la más exquisita benevolencia y caridad, y nos regalaron con una estupenda colación, que fué celebrada con un apetito no menos estupendo.

La semana en que la Iglesia recuerda á los fieles la pasión y muerte de nuestro di-

vino Salvador, la Semana Santa sirvió notablemente para avivar entre nosotros la piedad. El jueves hicimos las estaciones á los monumentos. Pasando de una á otra iglesia de la ciudad cantábamos escogidas alabanzas con acompañamiento musical. Los niños de diferentes edades y condiciones, movidos por este canto y ejemplo, venciendo todo respeto humano, reuniáanse gozosos á nuestras filas. Al hacer una estación después de adorar por breves instantes al Santísimo, un coro, de las mejores voces cantaba con conmovedoras armonías algunos motetes sobre la Pasión aprendidos al efecto. Eran tales que muchas personas no podían contener las lágrimas, y tanta impresión les hacían que nos seguían de iglesia en iglesia para escucharlos de nuevo.

En la tarde del Jueves Santo hízose por primera vez en la capilla del Oratorio la fiesta del *lavatorio*. Doce niños representaban á los doce apóstoles. Una vez en el presbiterio, formando semicírculo, cantóse el evangelio prescrito por la Iglesia y luego Don Bosco, de rodillas, á imitación del Salvador con sus discípulos en la última cena, lavó, enjugó y besó con profunda humildad los pies de cada uno. Mientras se celebraba esta ceremonia un tierno y piadoso canto repetía *Ubi caritas et amor Deus ibi est*. Donde hay caridad y amor allí está Dios. *Cessent jurgia maligna, cessent lites; et in medio nostri sit Christus Deus*; cesen los altercados malignos, cesen las riñas y Jesucristo Dios reine en medio de nosotros. Pronuncióse en seguida un breve sermón sobre el significado de este precioso acto y recomendósenos particularmente el ejercicio de la humildad y caridad.

Concluida la función los jóvenes apóstoles sentados á la mesa fueron servidos por Don Bosco, quien les dió en seguida un celebrado regalo.

Tal ceremonia no ha cesado desde entonces de celebrarse con gran edificación cada año en el Oratorio.

Entre otros medios que á más de las recompensas como imágenes, medallas, frutas, dulces etc., empleó Don Bosco para afianzar á los niños en el Oratorio y hacerles más agradable la asistencia merece notarse el siguiente, puesto en práctica con el teólogo Don Borelli. Este buen sacerdote, colocándose entre los niños, cual un escolar, cambiaba con Don Bosco preguntas y respuestas que cautivaban la atención de todos y uniéndolo agradable á lo útil tenían á aquellos alegres á la vez que les instruían. Semejante género de instrucciones hízose tan interesante que bastaba advertir que en tal ó cual domingo habría diálogo para que la capilla se atestara de niños.

Data también de aquel tiempo la práctica de hacer diálogos en tiempo de carnaval á fin de evitar á los niños que ocurrieran á peligrosos entretenimientos del mundo.

La fiesta de San Luis celebróse entonces con pompa singular, como parecía reclamarlo el tiempo.

Asistían con frecuencia los niños en aquel año á las fiestas cívicas que se celebraban por las victorias de Carlos Alberto, victorias que no tardaron en convertirse en desastres. Mientras el mundo gastaba tanto aparato y magnificencia en sus espectáculos convenía no fuese menor el de las fiestas religiosas, para atraer á ellas á los fieles y en especial á la inesperta juventud.

Anunciada la solemnidad con bastante anticipación precedió á ella el devoto ejercicio de los seis domingos en honor de San Luis; se preparó con esmero la música y canto y enviáronse invitaciones particulares á los bienhechores del Oratorio. En la vigilia y en la mañana de la fiesta disparáronse numerosos voladores. El gentío que acudió fué inmenso. Don Bosco, el teólogo Don Borelli y otros sacerdotes confesaron á multitud de personas, entre las cuales un número considerable de jóvenes. Naturalmente la capilla no pudo contener sino una parte.

La procesión fué digna de todo elogio. La calle de Cottolengo, con ser larga, vióse ocupada de uno á otro extremo con las filas de los asistentes.

La graciosa estatua del Santo fué llevada con todo el esplendor de un triunfo.

El orden y tranquilidad fueron admirables. Las guardias cívicas estaban allí más para contribuir á la majestad del acto que para imponer con su presencia.

La banda de música y el canto alternáronse con singular maestría.

Fué edificante ver en tal circunstancia, al lado de las andas, á dos distinguidos personajes, cuyo nombre resonó después en Italia y en Europa. Ambos llevando en la una mano un cirio encendido tenían en la otra un devocionario, *Il Giovane Provveduto*, y acompañaban á cantar el himno *Infensus hostis gloriae*, en honor de san Luis. Eran el marqués Gustavo y el conde Camilo Cavour.

No habían tardado estos dos hermanos en convencerse de ser infundados los temores manifestados por el Marqués, su padre, con respecto al Oratorio. Y viendo cómo Don Bosco había tenido la abnegación y constancia para resistir á cuantas oposiciones le habían sido hechas y recogido de todas partes de Turín un crecido número de niños vagabundos y en peligro habían llegado á ser unos de sus más francos admiradores. Venían con frecuencia á visitarle y aplaudir su árdua empresa. No se verificaba en el Oratorio fiesta de alguna importancia en la cual no tomaran parte. Deleitábanse ambos en contemplar á tantos niños rebotando de contento, dóciles, en perfecta armonía, bien atendidos y alejados de la prisión que de otro modo habría sido su morada. Más de una vez oyóse decir al Conde Camilo delante de estos niños: « ¡Qué

obra tan hermosa! Sería de desear que en cada ciudad hubiera una semejante. Así se evitaría á muchos jóvenes llegar á la cárcel, y el Gobierno, en vez de gastar dinero para mantenerlos en ellas, tendría buenos ciudadanos que en un arte ú oficio ganarían honradamente la vida y servirían á la sociedad. »

Alguno extrañará quizá esta afición de tales personajes al Oratorio y éstos sentimientos en ellos. Nos limitaremos á observar que en aquel tiempo se mostraban decididamente católicos. En particular al Marqués Gustavo veíasele acercarse con frecuencia y con edificante recogimiento á recibir la santa Comunión; durante varios años fué uno de los más valientes escritores de *La Armonía*, periódico católico que comenzó á publicarse el 4 de Julio de aquel mismo año. En cuanto al Conde Camilo, viósele recibir la santa Comunión de manos del Teólogo Fantini en la iglesia de la *Annunziata*. Si más tarde ellos cambiaron, débese á las ideas políticas que les trastornaron completamente.

El celo ardiente y creador de Don Bosco hacía prodigios. En el interés de que un buen número de jóvenes se fundasen sólidamente en la virtud y fueran como la sal y la luz en medio de los demás, propúsose darles varios ejercicios espirituales. Habló al efecto con los que parecían mejor dispuestos, empeñóse á la vez con sus padres ó amos para que los dejaran en libertad de asistir, buscó predicadores aparentes para hacerles agradables las instrucciones, todo lo dispuso, en fin, del mejor modo posible para conseguir un éxito favorable. En la tarde de un domingo de julio el Canónigo Don José Gliemone y el Teólogo Don Borelli dieron principio á una tanda de santos ejercicios que terminaron el domingo siguiente con la Comunión general y los recuerdos de perseverancia. Los jóvenes ejercitantes pasaban todo el día en el Oratorio, asistían mañana y tarde á las meditaciones é instrucciones, comían con Don Bosco, y como no hubiera camas para todos, una parte retirábase á dormir en sus casas. Los predicadores no pudieron ser mejor escogidos; las verdades, máximas, enseñanzas, ejemplos expuestos con gracia particular cautivaban la atención de los niños. Con la ayuda de Dios varios jóvenes cambiaron radicalmente de vida y comenzaron á observar tan ejemplar conducta que sirvieron para alentar á otros muchos en el Oratorio. Algunos llegaron á abrazar el estado sacerdotal y á ser excelentes eclesiásticos, otros en el siglo sirven todavía de cristianos modelos por su conducta y piedad.

(Se continuará).

PLAN Y CONDICIÓN DE SUSCRICIÓN A LAS LECTURAS CATÓLICAS

1°. Esta publicación se propone única y exclusivamente la enseñanza y defensa de la Religión Católica, mediante la difusión de libros de estilo sencillo, llano y popular, adaptados á la inteligencia de todos. En la elección de ellos se preferirán los que contengan instrucciones morales, narraciones amenas é historias edificantes, siempre que se relacionen con la Religión Católica.

2°. Todos los meses saldrá á luz un opúsculo de unas 130 páginas, el que se enviará á los Sres. Suscritores.

3°. PRECIO DE SUSCRICIÓN (ADELANTADO)

En Buenos Aires: Un año peso m ⁿ	1 00
— Provincias: — —	1 25
» España — —	pesetas	8 00
» Italia — —	7 50

4°. Los Señores Suscritores, que quisieran constituir centros de suscripción, recibiendo 10 ó más ejemplares, tendrán una notable rebaja proporcionada á la cantidad.

5°. Para los pedidos y precio de la suscripción se ocurrirá en Buenos Aires á la *Dirección de las Lecturas Católicas* en el *Colegio Pío IX de Artes y Oficios*, en ALMAGRO. En Salta, al R. S. Bernabé Piedrabuena, en el Seminario Conciliar; en Montevideo, á la Librería Católica de Ramón Adzarias, calle 25 de Mayo, 253; en España, Barcelona-Sarriá, á la Librería Salesiana, y en Italia, á la Librería Salesiana, TURÍN, Calle de Cottolengo, N° 32.

IMITACIÓN DE CRISTO

TRADUCIDA EN LENGUA GRIEGA

por el P. JORGE MAYR S. G.

Con un prólogo en latín

del Sacerdote Don JUAN GARINO

UN VOLUMEN DE UNAS 350 PÁGINAS

Precio: 1, 75 Pesetas.

LA PRIMERA COMUNIÓN

por el presbítero salesiano

CAMILO ORTÚZAR

Opúsculo destinado á preparar á los niños para tan importante acto.

Pesetas 1 ¹/₂

HISTORIA AMENA Y EDIFICANTE

DE LA VIDA

DE

MARGARITA BOSCO

por

J. B. LEMOYNE

Pbro de la C. de S. Francisco de Sales

TRADUCIDA DEL ITALIANO

Por un Sac. de la misma Congregación.